

EL DOMINE LUCAS.

HEMEROTECA
MUNICIPAL
MADRID



enciclopedia pintoresca universal.

Mas retozon que una cabra,
mas alegre que un pandero,
señores, otra vez quiero
dirigiros la palabra
con cariño verdadero.

Porque seria un ingrato si me mostrase indiferente, no solo al afectuoso afan con que veo se apresuran mis amados suscritores á renovar la suscripcion para el próximo año, sino á los fraternales elogios que mis dignos cólegas de toda España se han dignado tributarme.

En estos últimos dias he visto reproducidos en los mas acreditados periódicos nacionales los párrafos siguientes:

EL DOMINE LUCAS.

«Este periódico, que con tanto aplauso publica la acreditada *Sociedad Literaria* de Madrid; periódico célebre, tanto por el sobresaliente mérito de sus artículos, ora graves é instructivos, ora satíricos y jocosos, como por los hermosos grabados y lindísimas caricaturas que le adornan, en su número 11 del 1.º del corriente mes, abre la suscripcion solo para el segundo año, que empezará el 1.º de abril al infimo precio de diez reales para los que se suscriban inmediatamente, pues desde el 20 de marzo se exigirá doble precio.

Se prometen en él mejoras notables, y si ya en su primera época ha merecido la honrosa calificacion de ser el mejor periódico de España, habiendo cumplido exactamente cuanto se anunció en el prospecto, mucho deben prometerse los que renueven la suscripcion ó se suscriban á la segunda época... y solo por diez reales al año!!! Aconsejamos á los que por morosos no obtuvieron á tan ventajoso precio los doce primeros números, que no desprecien ahora la ocasion para los doce siguientes, mayormente cuando la puntualidad con que la respetable *Sociedad Literaria* ha servido á los suscritores, es una garantía que les pone al abrigo de toda falta de cumplimiento.»

Cuando alabanzas tan cuetas,
florecillas y piropos,
varones que no son topes
rinden al Domine Lucas,
tiro al aire mis pelucas
de alegría y de contento,
y recobro nuevo aliento
para andar por esos trigos
tributando á mis amigos
sincero agradecimiento.

Solo tengo que añadir
que aquí no hay farsa ni engaño...
y por medio duro al año,
quién no se ha de suscribir?
Pero es preciso advertir
que el que perezoso ó necio
de mi aviso haga desprecio
y se duerma remolon,
perdida ya la ocasion
satisfará doble precio.

El Domine Lucas.

NOTA. En el próximo número irá el retrato del célebre Eugenio Sué y su biografía. El TEATRO EN ACCION se abrirá con los célebres dramas *El Zapatero y el rey* y *Contigo pan y cebolla*. El segundo número contendrá cuatro chistosas caricaturas de los cuatro elementos.

España y los Estrangeros.

XII.



A multitud de doctores estrangeros que acudian á España á llevar de ella á sus patrias las ciencias matemáticas y naturales de que carecian, da un evidente testimonio de que cuando los griegos, que arrojó á Italia la toma de Constantino- pla por los mahometanos, esparcieron con la lengua griega los estudios de humanidad y el sabor de la filosofía de su pais, no era el del Ebro el que mas necesidad tenia de sus lecciones. Le aprovecharon, ¿por qué se ha de negar? y no fué pequeña gloria para España señalar la ilustracion que recibia con nuevos beneficios á la literatura. En efecto, no bien se restituye á España el doctísimo Antonio de Nebrija cargado con los despojos de las letras griegas y latinas, cuando abriendo la guerra contra los arcursianos manifiesta la barbarie de sus comentarios, y se declara primer restaurador del derecho que fundó el español Adriano, comprovincial suyo. Alciato puede tener la gloria de haber escrito mayores volúmenes; pero el breve diccionario jurídico de Nebrija, en corto papel fué la brújula que dirigió el rumbo allanado despues por el grande arzobispo de Tarragona. ¿Y qué diré yo aquí del gran ministro de Fernando el católico y la prudente Isabel? de aquel eterno honor de la púrpura cardinalicia? del que con raro egemplo de integridad supo hermanar la política con la religion, la justicia con el poder, las riquezas con la sabiduría; á quien ni la autoridad, ni la adulacion, ni el crédito, ni la peligrosa sagacidad del talento áulico desviaron jamás del austero egercicio de la virtud, con la cual, como otros falsos políticos con el vicio y engaño, sembró en su nacion las semillas de aquella grandeza que debajo del victorioso Carlos encogió y dejó atónita á toda Europa? Su escuela de Alcalá no fué hija en todo de la universal reforma que se atribuye á los griegos espatriados. Con larga sucesion se derivaron á ella, sin salir de los limites de la Península, el conocimiento de los idiomas de Oriente, que no vino de Constantino- pla; los estudios sagrados y jurídicos que florecian ya en España con suficiente cultura; las ciencias matemáticas que eran enseñadas por profesores españoles en Paris, y las naturales que en toda su estension fueron provincia mas propia del árabe que del griego. No negaré que la Poliglotta Complutense recibió alguna luz de la que resurtió en España por la fuga de los Crisoloras, Lascaris, Gazas, Trapezuncios: el griego Demetrio asistió á la creccion de este durable monumento que consagró á la religion el prudentísimo prelado: pero ninguna nacion de Europa presentará á aquella sazón mayor número de varones, doctísimos en lo que no enseñaron los griegos y se sabia en España, que fuesen capaces de desempeñar la árdua empresa que acabaron dichosamente Alfonso de Zamora, el Pinciano, Nebrija, los dos Vergaras, Zúñiga, Coronel y Alfonso de Alcalá. El legítimo uso de la erudicion oriental nació en esta época para Europa, cuando ya en España era, no solo comun, pero empleada debidamente en asuntos dignos, como lo acreditó el franciscano Raimundo Martini, aprovechadísimo alumno de la escuela de Barcelona. Son vanas las pretensiones de algunos paises sobre el principal influjo en la restauracion universal de la literatura, que se observó generalmente al tiempo del imperio de Carlos V. Los estudios sagrados jamás decayeron en España, como es fácil probar por una continuada série de prelados y teólogos españoles consumadísimos, que disfrutó Roma sin interrupcion. La enseñanza de las lenguas

orientales fué tambien fruto de los conatos de dos doctos españoles. El uno de ellos, Raimundo Lulio, comenzó el primero á apartarse del comun de filosofar, y el otro perfeccionó por suprema autoridad la legislacion de la iglesia. Nebrija hecho jurisconsulto en España, unió al derecho las humanidades que tomó de los griegos de Italia, y dió principio á extinguir la barbarie con que los jurisconsultos italianos habian afeado y hecho ridiculo el derecho de Roma. La medicina lejos de decaer, logró manifestos aumentos entre las manos de los árabes en España: y tiene mi patria la gloria de no haber dado de si los hediondos comentarios que sobrecargaron la medicina árabe con esplicaciones vanísimas: y antes bien tiene la de contar entre las mayores de su saber, haber dado á la tiara un médico, no bárbaro en siglo bárbaro, el desgraciado Juan XXI. En suma Italia, España, Francia, Alemania aprendieron la erudicion grecánica, no unas de otras, sino de los griegos que la persecucion mahometana arrojó al centro del cristianismo. Este es el sistema de la verdad, no de la presuncion, que tuerce en muchas historias la recta línea de los sucesos, acomodándolos á una vanidad poco provechosa. Historiador digno de este título es solo el que escribe sin los intereses del odio, del amor, del partido: los demás pueden llamarse esclavos de sus preocupaciones, y plumas mas propias para el escarmiento que para la enseñanza.

D. JUAN DE LANUZA,

JUSTICIA MAYOR DE ARAGON.

Legendæ.

(CONCLUSION.)

Tanto horror pide venganza;
de Dios la suprema ley
hasta á los tronos alcanza,
y pesan en su balanza
tanto el pária como el rey.

El monarca castellano
ve la sombra de Lanuza
con la cabeza en la mano,
que ante sus pupilas cruza
siempre diciendo «tirano.»

Y el tirano está sumido
en el lecho del dolor,
y aunque no lanza un gemido,
causa angustia, causa horror
con su gesto retorcido.

Los ojos frecuentemente
con afan penoso cierra....
¡en vano! siempre presente
ve el espectro que le aterra,
pues clavado está en su mente.

Sobre el pecho gravitar
siente un peso como peña;
no le deja respirar,
y en sacudirlo se empeña,
y no lo puede lograr.

La mano mover intenta
para rechazar sangrienta
la fantasma que le embiste,
y la mano se resiste
y su albedrío violenta.

¡Un rey de tanto heroismo!
un rey que abría á los piés
de cualquier otro un abismo,
hoy obedecido no es
ni siquiera de sí mismo!

No puede hablar y hablar quiere;
su lengua paralizada
ni una palabra profiere,
que si alguna empieza, muere
antes de ser pronunciada.

Próximo en fin á espirar,
frio casi como hielo,
aun se esforzaba en hablar,
y Dios le quiso otorgar
en su agonía un consuelo.

—Padre, dijo al confesor,
en este momento extremo
mi contrición, mi dolor

desvien de mí el furor
con que amaga el Juez supremo.
¡Don Juan!.. ¡me sigues en pos!...
tiembla el labio si te nombra...
¡riegas con sangre la alfombra?...
¡en el camino de Dios
no me interpongas tu sombra!!!
Mas malos que mi intencion
mis consejeros han sido;
á su impio corazon
tú, don Juan, muerte has debido
y servidumbre Aragon.—
Los palaciegos matvados
que rodeaban su lecho
quedaron avergonzados
pero el rey sintió en su pecho
los pesares embotados.
Poco duró su agonía;
pronto se rompió del todo
la cadena que le unia
á este vil mundo de un dia,
do hasta los reyes son lodo.
Mas hasta el postrer instante
tuvo un espectro delante
con la cabeza en la mano,
y oyó una voz incesante
que le llamaba «tirano»

FIN.

A. RIBOT Y FONTSERÉ.

MIGUEL DE CERVANTES,

ESCRITOR ESPAÑOL,

nació el año de 1547, y murió en el de 1616.



MIGUEL DE CERVANTES SAAVEDRA (dice Florian) cuyos escritos han ilustrado la España, divertido la Europa, y corregido su siglo, vivió pobre y desgraciado, y murió casi olvidado. Madrid, Sevilla, Lucena, y Alcalá se han disputado el honor de haberle dado el

nacimiento. Cervantes, así como Homero, Camoens, y otros muchos hombres grandes, halló muchas patrias despues de su muerte, y careció de lo necesario durante su vida.

En Alcalá de Henares, ciudad de Castilla la Nueva, nació Cervantes el dia 9 de octubre de 1547, hijo de

un hidalgo que le hizo dar una educacion buena, y no le dejó bienes algunos. Quisieron hacerle médico ó eclesiástico, pero él fué poeta á pesar de sus padres. Con todo sus primeros ensayos no fueron felices, y careciendo de todo auxilio, se vió obligado á entrar á servir de ayuda de cámara del cardenal Aquaviva. El estado de soldado le ofreció muy pronto un recurso mas honroso, pero tambien mas peligroso. Fué herido en la mano izquierda en la famosa batalla de Lepanto el año de 1571, quedando estropeado el resto de su vida. Se hizo curar en un hospital de Mesina, y pasó despues á Nápoles, donde se alistó de nuevo en la guarnicion de aquella ciudad. Volviendo tres años despues á España en una galera, fué apresado y conducido á Argel por *Arnaute Mami*, el corsario mas temible de su tiempo.

«La fortuna, que agotaba sus rigores sobre el desgraciado Cervantes, no pudo cansar su valor. Esclavo de un amo cruel, seguro de morir en los tormentos, si se atrevia á hacer la menor tentativa para recobrar su libertad, concertó su fuga con catorce cautivos españoles. Convinieron en rescatar uno de ellos, el cual debia ir á su patria, y volver con una barca para llevarse á los demás una noche. La egecucion de este proyecto no era fácil, porque era necesario recoger desde luego el rescate de un prisionero, despues escaparse todos de la casa de sus amos, y poder estar reunidos sin ser descubiertos hasta el momento que llegase á recogerlos la barca.»

«Tantas dificultades parecian insuperables; pero el amor de la libertad las venció todas. Un cautivo navarro, empleado por su amo en cultivar un gran jardin á la orilla del mar, se encargó de abrir en el lugar mas oculto de él un subterráneo, capaz para los quince españoles. El navarro tardó dos años en esta obra, en cuyo tiempo ganaron, ya con limosnas, ya á fuerza de trabajar el rescate de un mallorquin, llamado Vione, en quien tenian confianza, y que conocia perfectamente toda la costa de Berberia. Pronto el dinero, y acabado el subterráneo, fué preciso que pasasen todavia seis meses para que todos pudiesen reunirse en él: entonces se rescató Vione, y partió despues de haber jurado volver dentro de poco tiempo.»

«Cervantes habia sido el alma de la empresa: él fué el que se espuso todas las noches por ir á buscar víveres para sus compañeros, y luego que amanecía volvía al subterráneo con la provision para todo el dia. El jardinero, que no tenia precision de estar oculto, estaba continuamente mirando al mar para ver si parecia la barca.»

«Vione cumplió su palabra, volviendo en un bergantin al mes de su partida. Ya tocaba una noche en la costa, donde le esperaban con tanta impaciencia. El jardinero, que estaba de centinela, le percibe, y va corriendo á avisar á los trece españoles. Olvidan todos sus males al oír esta feliz noticia, se abrazan, se apresuran á salir del subterráneo, y miran con lágrimas de gozo la barca de su libertador; pero ¡qué lástima! cuando la proa ya tocaba en tierra, pasan varios moros y reconocen á los cristianos; gritan al arma. Vione temblando, se hace á la vela al momento, sale al alta mar y desaparece; y los infelices cautivos, recayendo en sus grillos van á llorar al fondo de su subterráneo.»

«Cervantes los anima y les hace esperar, lisonjeándose á sí mismo, que volveria Vione; pero no se volvió á presentar. El pesar y la humedad de su habitacion reducida y mal sana causaron horribles enfermedades

á estos desventurados. Cervantes solo no bastaba para alimentar á los unos, cuidar á los otros, y animar á todos. Hizo que le ayudase uno de sus compañeros, y le encargó que fuese por él á buscar víveres. El que escogió era precisamente un traidor, que va á ver al dey de Argel, se hace musulman, y lleva él mismo una tropa de soldados que encadenan á los españoles. Conducidos ante el dey, les promete salvarles la vida si quieren descubrir el autor de la empresa. *Yo soy, dijo Cervantes, salva á mis hermanos y manda quitarme la vida.* El dey tuvo respeto á su intrepidez, y le volvió á su amo Arnaute Mami, que no quiso pereciese un hombre tan valiente. El infeliz jardinero navarro que habia hecho el subterráneo fué colgado por un pié, hasta que le ahogó su sangre.»

(Se continuará.)

D. PEDRO DE CASTILLA.



Matamoros

AUN no tenia el rey don Pedro 16 años de edad cuando fué aclamado en Sevilla, donde se hallaba en compañía de su madre, luego que supo la muerte del rey don Alfonso XI. Habia habido en la corte de don Alfonso dos clases de privados entre los ricos-hombres. La reina doña María habia sido la menos atendida, llevándose las atenciones y el obsequio doña Leonor de Guzman y sus hijos; á uno de estos, llamado don Enrique, por merecer mas el agrado del rey D. Alfonso, habia prohibido don Rodrigo Alvarez de Asturias, señor de Noreña, conde de Gijon y de Trastamara; y los mas ricos-hombres, aspirando al favor, conquistaban el corazon de este ó de sus amigos. La muerte del rey Don Alfonso rompió esta liga, y sueltos, empezaron todos á temblar su suerte. Dieron principio á sus temores, por una parte doña Leonor de Guzman, al ver que D. Alfonso Fernandez Coronel ponía en sus manos á Medina Sidonia, cuyo cargo tenia por ella, como que era propietaria por donacion del difunto rey, en premio de sus amantes

servicios; y por otra D. Juan Alfonso de Alburquerque, que ya estaba de acuerdo con D. Alfonso Fernandez, viéndose que esta señora entraba en aquella ciudad, y pareciéndole que seria para hacerse fuerte en ella con sus hijos y parientes, que los tenia poderosos; de cuyos recelos resultó tratar aquel con algunos de detener allí como presos á hijos y madre. Llegó el consejo y trató á noticia de estos y sus parientes, y ellos tomaron el suyo, unos de apartarse del rey, y otros de precaverse. Doña Leonor de Guzman, confiada en las seguridades y promesas que le hizo don Juan Nuñez de Lara, con quien tenia particulares intereses, salió de Medina Sidonia; pero llegando á Sevilla, se halló presa en el palacio del rey.

Estas novedades aumentaron los recelos y el temor en los hijos de doña Leonor, y la ira en sus parientes; algunos de estos se habian acogido á Algecira con el conde don Enrique; D. Fernan Perez Ponce, hermano de doña Leonor, se aseguró en Moron; y D. Fadrique, hermano de D. Enrique, se habia retirado á su Maestrazgo. Envió el rey D. Pedro tropa por mar y tierra para desalojar de allí á D. Enrique, ó asegurar la ciudad en su obediencia; y aclamando desde fuera las huestes *Castilla, Castilla* por el rey D. Pedro, desampararon la ciudad el conde D. Enrique y D. Pedro Ponce, dirigiéndose á Moron, y luego á Marchena, desde donde admitidos á la gracia del rey, pasaron á Sevilla y celebraron ocultamente las bodas del conde D. Enrique con doña Juana Manuel, hija de D. Juan Manuel; cuya accion desagradando al rey, á la reina madre, y á D. Juan Alfonso de Alburquerque y otros privados hizo doblar la prision de doña Leonor, separándola de su hijo D. Enrique, y llevándola de Sevilla á Carmona. El resto del año se pasó en hacer treguas con los moros, repartir los puestos militares en las fronteras, y convalecer el rey de una enfermedad peligrosa, que despues de poner en cuidado á todos, alentaba á muchos á la esperanza de reinar, especialmente al infante D. Fernando, hijo del rey de Aragon y primo del rey D. Pedro, y á D. Juan Nuñez de Lara, que era de la casa real por descendencia de don Fernando de la Cerda; pensando unos y otros partidarios casar á sus elegidos con la reina madre viuda, para tener en auxilio al rey de Portugal, su padre.

Al año siguiente de 1351, determinó el rey D. Pedro tener cortes en Valladolid; y moviendo de Sevilla, citó en Llerena á los freires de la orden de Santiago, que tenian castillos en gobierno, para intimarles que no estuviesen á las órdenes de su maestre don Fadrique, hijo de doña Leonor, sino en las cosas que no fuesen servicio del rey. Desde allí la reina madre viuda, que traía consigo presa y bien guardada á doña Leonor, la envió á Talavera con igual recaudo, á donde poco despues la misma reina mandó quitarla la vida.

(Se continuará.)



TRADUCCION.

Vuela, vuela, bella rosa
á adornar el casto seno
de la hermosura donosa
que mi pecho cautivó.
En su seno recogida
no te encontrará la muerte...
Muchos envidian tu suerte,
mas nadie acaso cual yo.

Tu frente descolorida
muestra veraz y angustiosa,

que en tu cáliz; ay! se anida
la amargura y el dolor.
Pobre rosa, pobre rosa,
unida va nuestra suerte
do quier á encontrar la muerte...
Tú de envidia, yo de amor.

VICTOR BALAGUER.

Epigramas.



El señor marqués del Pozo
clavado de pié en la alfombra,
esclama lleno de gozo
al contemplarse en su sombra:
«Vive Dios que soy buen mozo!»

—Y el Tío Vivo, Mamerto?
—Me va oliendo á Tío muerto.

W. A. de I.

LA CAZA MARAVILLOSA.

CAPITULO SEGUNDO.

Catástrofes.



UANDO llegamos al canal hacia un frío
horroroso. Era la hora en que las
avecillas suelen saludar los arboles
del sol amaneciente; pero como el
cielo estaba enlutado de negrisimas
nubes, reinaba un silencio espantoso,
interrumpido tan solo por la siniestra
aspiración del buho y los ronquidos
de Ribot.

—Abajo todos, gritó Luis Felipe.
La niebla no deja ver el puente y es
preciso pasarle á pié.

Dispertó Baldoví á Ribot, y se apearon los primeros.
Ibamos los demás bajando del calesín uno tras otro, y no bien pi-
sábamos todos el suelo y nos disponíamos á marchar juntos hacía el
puente, cuando un ruido atronador estalló de improviso como si un
elevado edificio acabase de desplomarse al impulso del iracundo hu-
racan.

Quedamos todos petrificados mirándonos unos á otros con terror sin
atrevernos á resollar, hasta que hondos lamentos, como de seres hu-
manos ahogados entre escombros, vinieron á acrecentar nuestro es-
tupor.

Un rayo del sol asomó de repente á través de las negras nubes, é hi-
riendo el sitio donde estábamos, disipó la niebla y reanimó nuestros
espíritus. Pero cuál fué nuestro asombro al vernos junto al canal con el
puente hundido... y que Ribot y Baldoví no estaban á nuestro lado!...

Oyéronse de nuevo los gemidos humanos que nos habian estremeci-
do poco antes!... Aquellos ayes eran dolorosos... desgarradores... y
figúrese el lector cuál sería nuestra amargura... nuestra desesperación,
cuando reconocimos la voz de nuestros dignos compañeros. Nos aproxi-
mamos á la orilla del canal, y vimos en el agua á los desgraciados Bal-
doví y Ribot, dándose manotadas y haciendo ridículos visages á guisa
de mandriles!... Los infelices se ahogaban!...

Aquellos jóvenes imprudentes habian querido adelantarse á pasar
el puente sin tener en cuenta su gordura. Si al menos hubiese pasado
el uno primero y despues el otro, hubieran vencido acaso la dificultad;
pero el conjunto de entrambas moles formaba un peso irresistible que
abismó el puente en el agua.

—No hay que asustarse, exclamó el agitador O' Connell. Bien ha-
brá entre nosotros algun pescador de caña.

—Presente! gritó Luis Felipe.

—Pues al avio, repuso O' Connell, y con la navaja de Montes cortó
una caña de un cañaveral y preguntó dónde habian nacido los desven-
turados naufragos.

—Baldoví es hijo de Sueca, y aunque por esta razon se le tiene por
sueco, es tan valenciano como San Vicente, Ribot es catalán, hijo
de Vich.

—Pues entonces, replicó O' Connell, negocio concluido. No hay
mas que arreglar la caña... ponerle dos anzuelos, uno con una chufa
para el valenciano, y otro con un salchichon para el hijo de Vich, y
verán ustedes qué pronto pican.

—Pero es el caso, dije yo, que está esto lleno de moscardones,
abejas, mosquitos, y otros avechuchos que no han de dejar en paz
á nuestro buen Luis Felipe.

—Eso no me dá cuidado, contestó Felipillo, pues para que esos
vichos no me molesten se ponen en la caña unas cuantas campani-
llas, cuyo ruido les ahuyente, y está vencida la dificultad.

—Pues manos á la obra, digimos todos.

Púsose Luis Felipe en un abrir y cerrar de ojos el trage de pesca,
cogió su caña aviada en los términos ya espresados, y empezó la
operación.



Apenas llegó el anzuelo al agua, ya estaba Ribot mordiendo el sal-
chichon. Cogimos todos á una la caña, y dando un fuerte tirón... zás!..
sacamos á Ribot de un boleo, que viéndose sano y salvo, empezó á dar
brincos de alegría en medio de nuestros vítores y aplausos.

Deja Luis Felipe caer en el agua el anzuelo con la chufa, y al mo-
mento se abalanza á ella Baldoví, á quien sacamos con la misma feli-
cidad. Una gritería general reanimó el interés de aquella singular es-
cena.

Las nubes fueron disipándose.... El sol apareció con todo su res-
plandor como para ser testigo de nuestro gozo y felicidad.

—A la caza, gritamos todos, á la caza!

Y al ir á emprender nuestra marcha, reparamos en la falta del
puente.

—Ezo ez naa, dijo Montes puesto en jarro el brazo izquierdo y
abriendo la mano derecha á la altura de los hombros. Ezo ze zarta ar
trazuelno, y esto diciendo... pif!... de un salto se nos planta al otro
lado del canal.

Atamos el caballo á un árbol, dejamos un perro de guardia en el
calesín, y Luis Felipe, Listz, O' Connell y yo saltamos el canal al tras-
cuerno.

Solo quedaban los dos mas gordos. Empezó Baldoví á dar el salto, y
á la mitad de él, conoció que no llevaba el ímpetu suficiente para lle-
gar al otro lado, y se volvió atrás. Ribot quiso ser mas osado. Saltó;
pero no tuvo la necesaria agilidad y se cayó otra vez en el canal.

—Por vida del chápíro, exclamó con razon el célebre Listz, este
hombre se arroja adrede al agua, para comerse todos los salchichones
en sus naufragios.

—Nada de eso, replicó el agitador O' Connell, y cogiendo una can-
tarilla que llevaba llena de agua, echóla por el chorro delgado sobre la
cabeza de Ribot. Helóse el agua mientras chorreaba formando una
cuerda de hielo, agarróse á ella Ribot, tiramos nosotros, y le subimos
como si hubiera sido un pozal.

Solo faltaba Baldoví. Tuvo que pasar Montes, metérselo en el bolsi-
llo de la chaqueta, y saltar con él al otro lado.

Ya estamos todos mas allá del canal, pero... cosa estraña!... Aque-
llos no eran los campos de siempre... aquello era un terreno misterio-
so.... Parecia un paraíso... Allí no hacia frío... Los árboles estaban
froudosos como en abril.

No bien pisamos aquella deliciosa campiña, vimos acercarse hácia
nostros un pajarillo. Ribot y Baldoví, que eran siempre los mas tra-
viesos, cogieron sus escopetas y aguardaron que se acercase. En vano

nos opusimos á que disparasen sus armas. Tenaces en su empeño, dejaron aproximarse á la incauta avecilla que venia haciendo primorosos gorgeos. Llegó á colocarse en medio de los dos cazadores; pero la Pro-



videncia, que protege siempre al inocente, la salvó de aquel doble riesgo. Ribot y Baldoví, apuntan... disparan..... infelices!... su enagenamiento les cegaba... No habian reparado en que estaban el uno en frente del otro y ambos cayeron revolcándose en su sangre. Un momento despues ya no existian.

Llenos de aflicción y amargura hicimos un hoyo de inmensa profundidad para que cupiesen tan voluminosos cadáveres. Les enterramos en él y colocamos una cruz de palo, con la siguiente inscripcion.

Por querer matar á un tordo
murió un gordo y otro gordo.

Fuimos internándonos por aquel ameno prado, cuando á poco trecho vemos á un jóven colgado en un árbol de una manera estraña.

—Que haceis ahí, le preguntamos. Cómo estais de ese modo?

—Habíame encaramado en esta higuera para comer higos, se me ha deslizado el pié y me he quedado enganchado en la forma que veis.



Si me haceis el favor de cortarme por detrás el pantalón, os lo agradeceré infinito, y os conduciré en cambio á una ermita, donde os darán hospitalidad.

Sacamos á aquel infeliz de la angustiosa posicion en que se hallaba, y agradecido nos condujo á una especie de monasterio, sombreado de cipreses.

—Ahora, nos dijo el jóven conductor, os presentaré á un padre capuchino que hace los mas maravillosos milagros. Es aquel fraile que veis sentado en aquel rincón.

Al vernos, se levantó el buen padre y se vino pausadamente hácia nosotros.

¡Oh sorpresa inaudita! Lo creyerais, amados lectores? el fraile de los milagros, era.... Villergas!!!! nuestro amigo Villergas!!!

La esplicacion de tan inesperado encuentro y de los motivos que han obligado á este escritor á retirarse del mundo y sus vanidades, darán principio á las maravillas del próximo capítulo.

WENCESLAO AYUALS DE IZCO.



LA NAVA DEL REY.

II.



ERRO allá va otra. Cuéntase que en la torre principal de la Nava del Rey nació una mielga, que por si ustedes no saben lo que es, se lo voy á esplicar. Mielga llaman en Castilla á una yerba de un verde oscuro que echa varias flores, la cual yerba es un bocado esquisito para las caballerías: la mielga es una mata mas ó menos espesa segun la tierra en que se cria, pero la frescura de su verdor y la hermosura de sus flores hacen un conjunto halagüeño que recrea la vista, en tales términos que un chico de la Nava, viendo cierto dia una mielga muy grande y muy lozana, aseguran autores que exclamó entusiasmado ¡Válgame Dios qué mielga tan rica! ¡quién fuera burro para comerla! El mismo muchacho saliendo un dia de caza con su padre hubo de observar una huella de animal cuadrupedo en los rastros y volviendo la cabeza gritó de buena fé: ¡Padre padre..... por aqui veo una huella que no sé si es de buey ó de liebre! Pero no es este ni el anterior chascarrillo el objeto de mi cuento. Es el caso que nació una mielga en la torre arrimada á la beleta, en uno de aquellos años fértiles en que hasta las piedras producen pan. Los vecinos de la Nava quisieron obsequiar con la tal mielga de la torre al mejor caballo de todo el pueblo y al efecto ataron á la garganta del animal una sogá con nudo corredizo; subiéronse despues al tejado de la torre y tiraron con todas sus fuerzas á fin de subir el caballo para que pudiera comer la mielga. Como el pobre animal pesaba mucho y el nudo fatal de la sogá se iba corriendo, cuando llegó al tejado ya estaba ahorcado, y hay quien añade que los habitantes de la Nava, al ver como el caballo toreia los ojos y enseñaba los dientes exclamaron ¡Mira, mira cómo se rie el caballo de que ve la ganancia al ojo!

No diré nada de aquel que yendo á dar agua al burro en una noche de luna vió reflejarse el astro en el agua y como se atravesó una nube y la luna desapareció mientras el borrico estaba bebiendo, murió desconsolado al dia siguiente de pensar que el burro se habia bebido la luna.

Pasaré por alto aquel otro que puso pleito á la cigüeña porque ella habia colocado el nido en su tejado que era bastante alto.

Tampoco haré mencion de otro que plantó morcillas en su huerta, y como vió que no crecian, á los quince dias hurgó la tierra con objeto de ver si habian prendido. Como era natural, las morcillas corrompidas debajo de la tierra se habian vuelto gusanos, y el hortelano dicen que exclamó volviendo á tapar la tierra. ¡Esto va bien, ya se van formando los morcillitos!

Pero lo que no podré pasar en silencio es el hecho siguiente: Iba un pobre podador á los majuelos montado en su borrico, y al saltar una liebre, se espantó el burro y cayó el ginete; cosa muy natural, lo chocante hubiera sido que se espantara el ginete y cayera el burro. —¡Ay! exclamó el podador ¡me he roto una pierna! Arrimó el borrico á un vallado como pudo y logró volver á montar á fuerza de mil trabajos; pero por fin montó, y volviendo las riendas se dirigió otra vez á la Nava y estando en la Nava se encaminó á casa del cirujano.

—Deo gracias.

—A Dios sean dadas.

—¿Está en casa el señor facultativo?

—No señor, tío Genaro, pero se le irá á buscar en seguida ¿está usted malo?

—Acabo de romperme una pierna.

—Todo sea por Dios.

Mandaron buscar al cirujano y lograron encontrarle afortunadamente. Bajaron al tío Genaro del burro, le tendieron sobre un colchon, y el cirujano preparando trapos, tablillas y demás utensilios de curar piernas rotas

—Vamos tío Genaro, dijo, quítese usted el botín de la pierna mala.

—Aguarde usted, contestó el enfermo titubeando ¿sabe usted señor cirujano que no me acuerdo bien si la pierna rota es la izquierda ó la derecha?

Y el cirujano por no errar le entablilló las dos piernas.

Por último voy á referir otro hecho que se cita de los habitantes de la Nava, mis apreciables paisanos; pues aunque no soy de la Nava he nacido dos leguas distante de este lugar objeto de tan inmerecidas acusaciones. Allá por los años 27 ó 28 que no tengo muy presente la época, pasó por Medina del Campo el deseado el inolvidable monarca D. Fernando VII de Borbon que tan gratos recuerdos ha dejado en el corazón de todos los españoles. En todos los pueblos recibió el rey señaladas muestras de adhesión, y los hijos de la Nava que no quisieron ser menos que nadie le hicieron un gran regalo. El rey agradecido al obsequio dijo á los de la Nava que pidieran lo que quisieran y les seria concedido. ¿Qué les parece á ustedes que pidieron los de la Nava? ¿Una bagatela? No señor, pidieron una cosa que el rey con ser rey no pudo conceder á pesar de toda su real omnipotencia. Pidieron que hiciese á la Nava Puerto de Mar, siendo así que el mar está por la parte mas corta ochenta leguas de la Nava.

Esta fué una digna contestacion á la fanfarronada del monarca; pues no parece sino que los reyes cuando dicen á un vasallo «pide lo que quieras» tienen facultades para todo, sin conocer que todo poder terrenal tiene sus límites.

Concluiremos en otro número esta materia inagotable de atrocidades que procuraremos compendiar todo lo posible en obsequio de los apreciables lectores del DOMINE LUCAS.

J. M. VILLERGAS.

PALMETAS.

DIÁLOGO XI.

EL DÓMINE LUCAS Y CARTAPACIO.

Cartapacio. Qué tal hé? ha leído usted el número tercero del nunca bien ponderado y sandunguero *Fandango*?

Dómine Lucas. Por cierto que he quedado absorto al leer una carta dirigida á Tirabeque contra los extranjeros por uno que firma *Cartapacio*, suponiendo que es usted.

Cart. Pues qué! no tengo yo trazas de escritor público? Ahora precisamente que no hay español que no sea poeta, y periodista, y comediero, y....

D. L. Así anda ello desde que los *Arlequines* empezaron la reforma de la literatura española, reforma tan sabiamente terminada por la *Cencerrada*, que en paz descanse.

Cart. Amen. Eso es lo bueno.... que los escritorci-llos ramplones, lo mismo que los periodiquillos de chicha y nabo, mueren al nacer, recibiendo en castigo de su osadía el desprecio del público.

D. L. Segun y conforme, señor mio, porque hay truchimanes que hacen un daño inmenso, con sus barbaridades, no solo á la literatura sino á la prensa en general y muy particularmente á los editores de buena fé. Prometen grandes cosas en sus prospectos y rifas, y loterías, que no parece sino que no hay mas que suscribirse á tal ó cual publicacion para hacerse rico y ser feliz.

Cart. Esa es la pesca de los tontos, á la cual se dedicó con tanta maestría la empresa de los *Arlequines*; pero ya no creen mas que las viejas en la paparrucha de las rifas, así es que con el anzuelo de la *Cencerrada* se hizo mal negocio.



Solo picó una sirena de ochenta abriles, á quien prendaron las bufonadas de los reformadores de la literatura española. Cáspita! qué prodigios hace el talento!

D. L. Entre tanto los que se suscribieron á toda esa cáfila de periodicuchos, alojaron la mosca sin que se les haya cumplido promesa ninguna, y esto no tiene perdon de Dios; y á fé de *Lucas*, que no he de abandonar la causa de los chasqueados, y me oirán los sordos, porque estoy resuelto á zurrar de firme á todo malandrín estafador. El público es muy respetable y no se le engaña impunemente.... ni es justo que se confundan unas empresas con otras.

Cart. Afortunadamente no las confunde el público, *Dómine* mio, pues ya ve usted las continuas muestras de aprecio y de confianza que de todas partes prodigan los inteligentes á la SOCIEDAD LITERARIA de Madrid. La brillante acogida que se dispensa al *Judio errante*, al *Cancionero del Pueblo*, á la historia de los *Jesuitas*, al *Pilluelo de Madrid* y demás notables publicaciones de una sociedad

que tanto se desvela por la ilustracion de su patria, es el galardón mas grato para los que se esfuerzan en elevar la España á la altura de las naciones mas civilizadas de Europa.

D. L. Oigan!.. Sabe usted *Cartapacio* mio, que desde que se ha lanzado usted al palenque periodístico, ha adquirido una elocuencia que pasma?

Cart. Váyase por los que cada día lo hacen peor, que tambien en literatura como en política, hay su raza de cangrejos, loado sea el Señor.

D. L. Política.... uf!.... no me pronuncie usted mas esa palabra ominosa. En las páginas del *Dómine Lucas* no ha de haber mas que amenidad, instruccion y recreo.

Nada que al decoro ofenda,
nada que canse ó aburra,
y de vez en cuando zurra
al que ande por mala senda.



Alberique, diez febrero,
el año está..... en el tintero.

Ahi van, oh *Cartapacio*,
estas sentidas coplillas,
que ahora que estoy despacio
quiero hincar cual banderillas
en ese *Arlequin* rebacio.

Ruégote que las publiques
para que el tuno se afrente
poniendo á sus mañas diques,
y que el público escarmiente,
y una zurra mas le apliques.

No estrañes que á tu señor
no me dirija primero,
pues para un vil, sin honor,
trampista, y mal caballero,
sobra tu mano y rigor.

Muy justamente ofendido
dijo un día el *Arlequin*,
que la pluma habia asido
para confundir al ruin
que á injuriarle fué atrevido.

¿Y sabes el lindo modo
de vindicar su buen nombre?...
jugó el todo por el todo,
y hundió su fama y renombre
en el mas hediondo lodo.

Faltó á todas sus promesas,
engañó á los suscritores,
sacó las onzas ilesas
de gastos y otros dolores
que acarrear las empresas.

Ni el viejo *Arlequin* envía,
ni el otro nuevo parece,
ni la novela del día,
ni los billetes que ofrece
de su trampa ó lotería.

En fin, ó no entiendo jota
en negocios mercantiles,
ó esto es hacer bancarrota;
y esos empresarios viles
nos tratan cual gente idiota.

Yo invito á mis compañeros
no de gloria.... de fatigas,
á reclamar nuestros fueros
hasta embargarles las ligas
y hasta que queden en cueros.

Y á hacerles gastar desechos
en trámites judiciales,
pedimentos y derechos,
esos miles de reales
que les valieron sus hechos.

Que es baldon, ¡viven los hados!...
y causa grima y rubor,
ver con ojos resignados
ser uno el engañador,
y tantos los engañados.

Y sobre todos conjuro
á los socios de Madrid;
para que de aqueste apuro
nos saquen con un ardid
que rescate el medio duro.

Ese *editar*—lotería
dí, carísimo pasante,
¿se llama *José Maria*,
que tan bien maneja el guante,
ó fué ministro algun día...?

Si á mi franca invitacion
los suscritores no acuden
y quedan en inaccion,
los del Arlequin no duden
que llevan mi maldicion.

Pues merece un porte tal
y el ver con qué desparpajo
procede tan desleal,
que se le arranque de cuajo
la glándula pineal.

¡Ojalá! Arlequin bribon,
plegue á Dios por tus engaños,
darte *alfombrilla*, *causon*,
sarna, y por eternos años
las plagas de Faraon.

Y ya que nuestro gobierno
tolera á los charlatanes,
con el afecto mas tierno
quiero que los doctos manes
te espurguen en el infierno.

Y en fin para que sentidos
con *supongos* y *supuestos*
no vengan tus alaridos,
firmo los *requiebros* estos
con mi nombre y apellidos.

Del Arlequin, á la empresa
le canta el *ne recorderis*
con la presente remesa,

VICENTE DE CUESTA Y PERIS.

Modas de Paris.

EL KAZAWEJCK.

El Kazawejk es una especie de pequeño dolman con mangas de terciopelo forrado de raso, acolchado de algodón y guarnecido con encajes, peltería ó pasamanería, y que se deja abierto ó se cierra sobre el pecho, conforme está el traje que encubre; pues su objeto es remplazar al chal que, á veces sirve para envolverse en él cuando cubierta de sus adornos se está esperando en casa el momento de salir para la *Soirée*.

PAPALINAS.

Son infinitas las variaciones que hay de ellas, sin embargo por lo general todas vienen á confundirse en la especie llamada *Fanchon*, y esta es la razon porque los encajes se buscan con tanto interés.

CHALES.

Lo que mas llama la atencion es el hermoso chal de cachemira de las Indias. Hoy dia es el adorno mas distinguido que puede llevar una dama del gran tono. Los verdaderos chales de las Indias son las señales mas inequivocas del rango ó de la riqueza de la persona que lo lleva. No hay mucho tiempo que son conocidos en Europa y su precio es siempre muy escesivo, pues los hay que cuestan mas de dos talegas de duros. Los primeros chales de cachemira fueron traídos por los embajadores de Tipu Zaib sultan del Mesur, formando la parte mas elegante y rica de los presentes de este príncipe. Despues cuando Napoleón fué al Egipto, los soldados franceses tuvieron proporcion de ver muchos de estos preciosos pañuelos que los mamelucos llevaban enrollados en la cabeza para formar el turbante y cuyo mérito no conocian entonces. En el dia los fabrican con bastante perfeccion en Francia, mas sin embargo, no han podido todavía igualarlos con los hermosos tegidos de las Indias.—N.

CRONICA UNIVERSAL.

El 13 falleció en esta corte el célebre ventrílocuo y conocido compositor y cantante de canciones españolas D. Francisco de Borja Tapia. La amabilidad, la modestia y extraordinaria condescendencia de este español tan apreciable, que accediendo á las indicaciones de cualquiera, cantaba y mostraba todas sus raras y particulares habilidades en cualquiera reunion, es sin duda la causa de que su mérito singular no se haya apreciado tanto como valia, de que no le haya producido tan útiles resultados como hubiera sido posible y que hoy redundarian sin duda en provecho de su desconsolada esposa y desgraciados hijos.

Lo poco que ha cantado en los teatros de algunas capitales este español notable, ha sido principalmente en obsequio de los necesitados; pues en todas las ciudades á donde ha ido, la mayor parte del producto de sus funciones la cedia en favor de los establecimientos de beneficencia y de los conventos de religiosas. El señor Tapia es hoy llorado de su pobre familia, de sus innumerables amigos y de los infinitos seres en cuyo favor ha empleado su talento por un efecto de su generoso corazon.

—En la madrugada del 21 falleció en esta corte de resultas de una congestion cerebral el acreditado escritor público don Santos Lopez Pelegrin, conocido tambien con el seudónimo de Abenamar.

—El célebre mecánico, conde Marchetti Tomaso de Riete, acaba de formar el proyecto de unir el Mediterráneo con el Adriático. Propónese enlazar el Esino, el Chiaso y el Tiber por medio de un canal en las montañas de Gabbio. Este canal tendrá ocho palmos de profundidad, cincuenta de anchura, veinticinco millas italianas de largo, y estará concluido en cinco años.

—Para el próximo mes de mayo se verificará en la Haya una exposicion pública de cuadros, dibujos, grabados, esculturas etc., de los artistas contemporáneos tanto nacionales como extranjeros.

EPIGRAMA.



El bueno de don Facundo
se hace el amigo de todos,
y pegote sin segundo
párase con todo el mundo
y habla el hombre por los codos.
«Yo he nacido por el mes
de setiembre, don Andrés»
dijo á uno de sus compinches,
y este exclamó: «verdad es,
entonces nacen las chinches.»

W. A. DE I.

BIBLIOGRAFIA.

La biografía de *Mujeres célebres* que escribe el señor Canseco se hace cada dia mas interesante.

Los viajes de Fray Gerundio *ilustrados*, es obra de mucho mérito que se recomienda por sí misma.

Los *JESUITAS*: esta publicacion va á ser la mas importante del dia, atendidas las circunstancias y los curiosísimos datos que tiene la *SOCIEDAD LITERARIA*. Se va á repartir el segundo tomo y los restantes saldrán con frecuencia y sin interrupcion.

La *SOCIEDAD LITERARIA* está tirando la segunda edición del *Comendador de Malta*, acaso la mejor novela del célebre Eugenio Sue.

Recomendamos el *DUEÑE*, periódico literario que se publica en Sevilla.

Bajo la direccion del entendido don Calisto Lorenzo, se ha establecido en Valladolid una *AGENCIA CÉNTRICO-CASTELLANA* para toda clase de negocios y suscripciones á todas las obras de España y del extranjero. La importancia de este establecimiento no necesita recomendaciones.

Madrid.—*Sociedad Literaria*.—1845.
IMPRENTA DE D. WENCESLAO AYUALS DE IZCO.